



LA TRIBU

ANTONIO  
GARCÍA BARBEITO

LUZ

Ya estamos otra vez como hace seis o siete meses, nos vemos a las cinco, que son las seis de ayer

COMO una cochinilla de la humedad, la luz se encogerá poco a poco, día a día, hasta quedarse en su mínima expresión. Un gran teatro por donde se mueven la realidad y la estudiada mentira de los relojes. La manga corta que tendrá la luz vespertina, será manga larga al amanecer, y aunque la luz sea la misma, como la misma es la oscuridad, los relojes, esa participación nuestra en la obra otoñal, dirán que hay menos horas de luz al atardecer y más luz al alba. Un lío, a pesar de que llevamos muchos años con la misma obra en cartelera, todos los años, cumplido estreno otoñal cuando octubre da de mano.

Nos preparamos para el cambio horario como para un cambio de vida. Ya dijimos que todo se solucionaría —digo la sensación de más o menos luz— si prescindieramos de los relojes. Equinoccios y solsticios serían los que siempre fueron, lejos de las esferas numeradas, y haríamos como las gallinas, acostarnos al oscurecer y levantarnos al amanecer. Somos animales, al fin. Todavía está fresca en la memoria la voz de los padres, cuando los chiquillos salían a jugar por la tarde del otoño: «Cuando se enciendan las luces, pa casa...» Las luces, el alumbrado público, tenían una hora para darles a las calles un aire de discontinuo lujo luminoso. En las casas, entonces, no había más fiesta que la comida acercándose a la mesa y unas bellotas o unas castañas, rajadas para que no explotaran, metidas en el boliche de la copa de cisco. Si la noche era de viento, «Escucha el viento, cómo pelea por meterse por todas las rendijas...»; si la noche era de agua, «Escucha cómo llueve; si la lluvia se oye desde el comedor, chaparrón gordo; si suena en las aceras y en los adoquines como si alguien clavara en ellos puntillas, lluvia fuerte». La luz, una anécdota. Si el viento o la lluvia mojaban cables y todo quedaba a oscuras, la llama de un quinqué se levantaba en el centro de la mesa agigantando todo lo que había en el comedor, creando una fantasmagoría que temblaba en las paredes y le daba al sueño un adelanto de pesadilla. Se prepara el cambio horario en los relojes como un cambio de agujas en una vieja estación que sólo tuviera cambios dos veces al año. El tren de la luz perfilará el paisaje de la tarde, más cargado de sombras que de costumbre, camino de una luz más temprana. Ya estamos otra vez como hace seis o siete meses, nos vemos a las cinco, que son las seis de ayer. Y la luz, a lo suyo, a encenderse cuando la Mano quiere y a echarse sobre el jergón del atardecer cuando le entre sueño. Mientras tanto, nosotros, muy acaloradamente, discutiendo que si son galgos, que si son podencos. Luz, más luz.

antonio@barbeito@gmail.com

TRIBUNA ABIERTA

## CARTA ABIERTA A LOS CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA

POR ANTONIO  
ASEGURADO

Los profesionales de la Educación no obtienen recompensa por una especial dedicación y buena práctica

ESTAMOS en fase preelectoral, tiempo en el que los candidatos hacen públicas una serie de promesas para ganar la confianza de la ciudadanía. Por ello, USIE Andalucía, el sindicato de los inspectores de Educación, quiere dirigirse a quienes van a optar a la Presidencia de la Junta y ponerles de manifiesto algunos aspectos de la situación educativa en Andalucía, al tiempo que ofrecerles propuestas de mejora.

Sírvanos como descripción de la situación educativa el estudio de la Fundación BBVA «Diferencias educativas regionales 2000-2016. Condicionantes y resultados», que contempla 19 variables o indicadores, de los cuales en 12 de ellos Andalucía destaca negativamente en relación con la media nacional, en 6 está en torno a la media y solo en uno (tasa de matriculación en Infantil) destaca positivamente. Los indicadores están agrupados en 4 capítulos, de los que el estudio recoge como resumen para Andalucía lo siguiente: RECURSOS: Gasto en Educación por habitante menor de 25 años muy inferior a la media (-16%), EQUIDAD: Región con el mayor porcentaje de alumnos de 15 años que tiene bajo rendimiento en ciencias, ACCESO: Elevada tasa de matriculación en Infantil frente a una baja tasa de matriculación de la población de 21 años en niveles educativos superiores, APROVECHAMIENTO: Comunidad con el mayor porcentaje de alumnos repetidores en ESO, la peor puntuación PISA y una elevada tasa de abandono educativo temprano, superior al 23%.

Poca discusión cabe, y desde luego, practicar la política del avestruz, negando la realidad, no va a mejorarla. ¿Por qué no mejora la Educación en Andalucía? ¿Qué podemos decirles los inspectores de Educación a quienes aspiran a presidir la Junta de Andalucía? Hay factores sociales, económicos o de otro ámbito de decisión (nacional), que excede lo que puede abarcar la política educativa autonómica, pero en esta última hay vicios estructurales cuya corrección ayudaría a un avance educativo en Andalucía. En síntesis:

• Práctica del «café para todos». Los profesionales de la Educación no obtienen recompensa por una especial dedicación y buena práctica, al tiempo que no se corrigen los casos de actuación rutinaria y desmotivadora. La falta de incentivos y de evaluación docente, no tratar a cada cual según su rendimiento, mantiene paralizado el progreso educativo andaluz.

• Poco peso de los técnicos y sí mucho de los nombrados a dedo. Con eso se huye de la crítica, pero se pierde la información veraz y cualificada a cambio de la interesada o halagadora. Todos los cuadros directivos de Consejería y Delegaciones, hasta Jefes de Servicios, son de libre designación, y por debajo son personal adscrito, también nombrados a dedo.

• Dar la espalda a los datos y a su análisis, que no se publican bajo la excusa de evitar que se hagan rankings de centros, permaneciendo en la oscuridad situaciones y déficit que se harían palpables con la debida transparencia de los datos.

• Recurrir a «tiritas de colores» para deslumbrar, en lugar de actuar con eficiencia. La presentación de múltiples planes, proyectos o programas, que se diseñan por meras intuiciones, apreciaciones no técnicas, o por resultadismo electoral, de adscripción voluntaria por parte de los centros, sustituyen a medidas generales de mejora, para todos, porque todos los alumnos tienen derecho a las aportaciones de esos proyectos o planes, debiendo importar cómo muchos centros nunca entran en los nuevos programas.

• Arrinconar a la Inspección Educativa para que no moleste en la acrílica marcha que llevan a cabo los directivos con su personal nombrado a dedo. A los inspectores se le encomiendan tareas de poca repercusión en la mejora de los centros: sus informes, al no ser vinculantes, no producen consecuencias, y las decisiones de importancia orllan a la Inspección, que queda al margen en la planificación, escolarización o dotación de recursos.

La Inspección educativa es una piedra más de ese pilar básico de la Educación, no contar con ella es dejar un hueco en el pilar. Por el contrario, una Inspección que desarrolle sus funciones adecuadamente, atendida en sus condiciones de trabajo y recursos, sería muy importante para evitar ese «café para todos», para dar peso técnico al funcionamiento educativo y a las decisiones de los directivos, para fundamentar los análisis de datos que ilustraran qué actuaciones deben priorizarse, para la evaluación posterior de los programas, haciendo públicos los resultados (lo cual debería ser la norma), en definitiva, para contribuir de forma activa a la mejora de la Educación. Actualmente la Inspección no está atendida, ha sido olvidada tanto en sus aportaciones de trabajo, como en su reconocimiento económico, trascurriendo 10 años desde que se reconociera la función tutorial y la directiva y se prometiera atender la función inspectora, pero se sigue sin cumplir esa promesa, pese al respaldo unánime del Parlamento andaluz en la Moción del día 20 de diciembre de 2017.

Señores candidatos, no olviden que el Cuerpo de Inspectores puede fortalecer ese pilar básico que debe ser la Educación, que es un despilfarro mantener en segunda línea a técnicos educativos de primer orden, porque nuestros alumnos se merecen algo más.

ANTONIO ASEGUADO GARRIDO ES PRESIDENTE DE LA UNIÓN SINDICAL DE INSPECTORES DE EDUCACIÓN (USIE) EN ANDALUCÍA

